

CRONICAS MASONICAS

ALOCUCION PRONUNCIADA POR EL GRAN MINISTRO DE ESTADO DEL SUPREMO CONSEJO DURANTE LA SESION SOLEMNE DEDICADA AL RECIBIMIENTO DEL GRADO 33° POR ILUSTRE Y PODEROSO HERMANO FRANCISCO I. MADERO.

Por Alejandro Prieto

PODEROSO E ILUSTRE GRAN
COMENDADOR;
MUY ILUSTRES Y PODEROSOS
INSPECTORES GENERALES:

La presente Sesión que hoy se celebra en este recinto, está dedicada a recibir entre nosotros al gran mexicano Francisco I. Madero, ilustre ya ante la conciencia nacional, por los principios de libertad que ha perseguido en bien del pueblo, no solamente en la lucha armada que acaba de ensangrentar el suelo patrio, sino a la vez, y principalmente, en la orbita moral de los principios fundamentales a los derechos y libertades populares.

No os debe extrañar, Ilustres y Poderosos Hermanos, que en ésta breve alocución, me refiera a la política nacional que envuelve la solución de los principales problemas de que depende, en el presente momento histórico; el porvenir de la patria; porque como bien lo sabéis no debemos ni podemos excluir la política, dejándola fuera de los tres últimos grados a que se asciende en la jerarquía masónica, y esencialmente del Grado 33° a que pertenecemos. No podemos ser extraños al movimiento de vida universal en que palpitan todos los pueblos que cubren la superficie del mundo, porque si el hombre considerado como un átomo integrante del todo, lleva consigo necesidades físicas, que satisfacer, inseparables de la naturaleza humana, y a la vez lleva en su cerebro un átomo de luz, que le permite discernir sobre el bien y el mal en los pueblos se presentan con proporciones gigantescas las mismas necesidades físicas e idéntico impulso moral, que pugna por el mejoramiento de la justicia entre los hombres.

Partiendo de esta verdad innegable, la masonería, a cuyo frente marcha un ejercito de libres pensadores, se detiene a considerar, unas veces, las grandes revoluciones de ideas, que marcan a la humanidad un camino mejor para alcanzar en la vida pública de las naciones, una existencia de libertad y justicia; y otras veces á discernir sobre el mejoramiento de condiciones en que ha de efectuarse la evolución de los principios generales de la libertad, que determine, sin quebranto de las prerrogativas ya alcanzadas por un esfuerzo gubernamental anterior, las nuevas y mejoradas condiciones en que ha de fundarse el

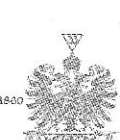
ejercicio del poder publico, que ha de llevar por lema en sus esfuerzos morales y materiales el mejoramiento ele la patria común, siempre impulsándola por una sana filosofía, en un sendero de indefinidos progresos.

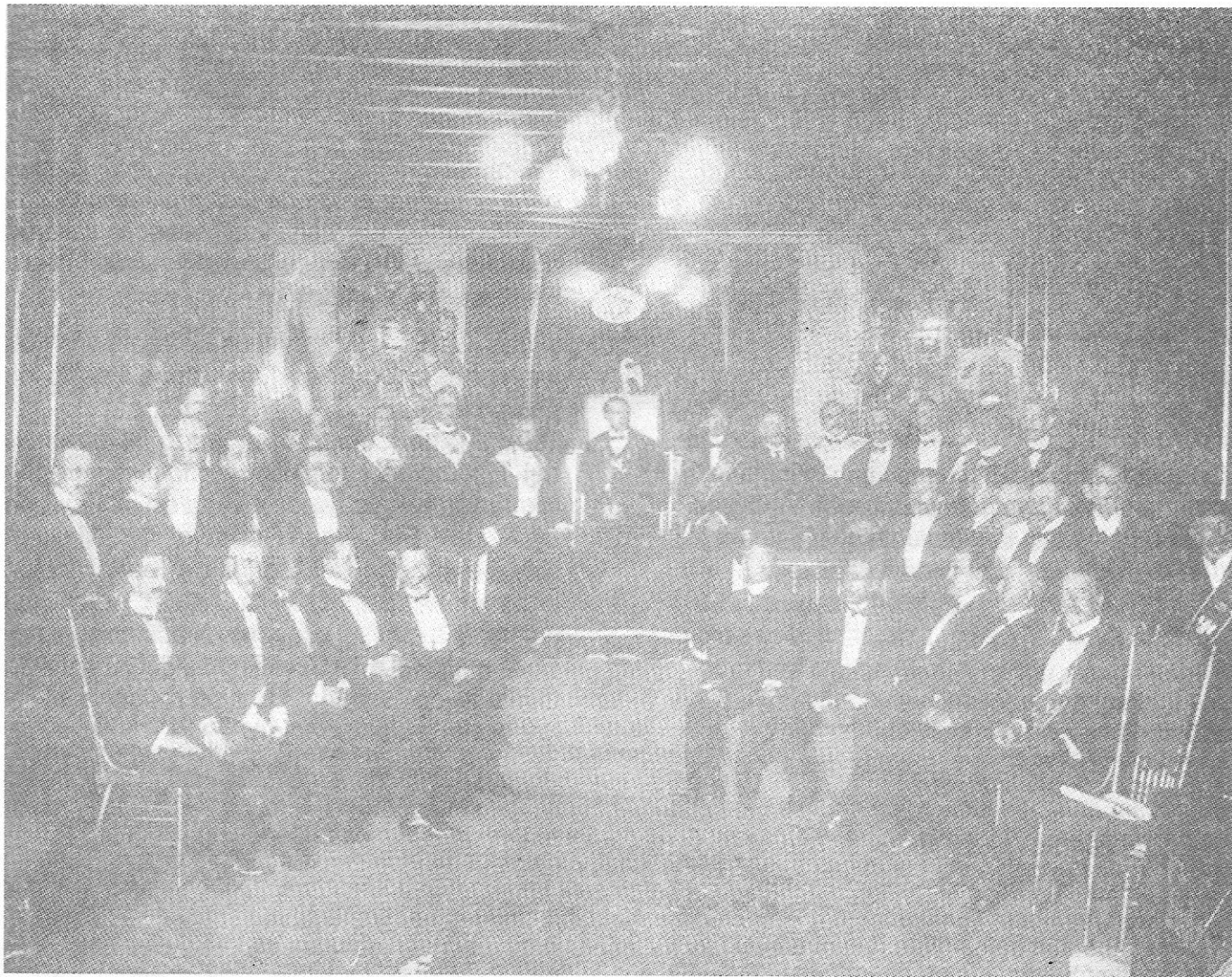
El gobierno de los pueblos requiere, principalmente en el sistema democrático, hombres de espíritu fuerte, que no tiemblen ni vacilen ante el cumplimiento de sus deberes humanitarios, que forman por decirlo así, el credo sagrado que los masones llevamos impreso en el tondo de nuestra conciencia de hombres buenos. Animados por esa tendencia común entre los que ya figuramos en la luminosa esfera de la filosofía masónica, nuestra influencia social va dirigida á la resolución de extensos y diversos problemas humanitarios, entre los que se elevan como principales, el problema del trabajo, que da alimentos al pueblo y mejora las condiciones de sus existencia en los hogares; y el problema de la enseñanza que educa y eleva el espíritu popular, haciéndole conocer sus deberes y derechos político-sociales, y los medios de ejercitarlos en las esferas serenas del orden, de la ley y de la justicia.

Bien conocemos ya, Ilustre y Poderoso Hermano Madero, por las ideas y pensamientos que dejasteis consignados en vuestro libro, "La Sucesión Presidencial en 1910", vuestros elevados ideales en pro de la libertad y de la patria, y al cumplimiento de ésos propósitos, que os han llegado a conquistar la simpatía universal del pueblo mexicano, tendréis la colaboración de las poderosas influencias sociales que vuestros hermanos, Grado 33°, que veis congregados en este Supremo Consejo. Dignaos recibir Ilustre hermano, las protestas de nuestra adhesión masónica, y contad con que nuestros esfuerzos, constantemente dirigidos al triunfo de la verdad y progreso del genero humano, estarán á vuestro lado, con la firmeza propia de nuestro elevado carácter masónico, en todo mejoramiento humanitario, en toda defensa nacional, en una palabra, en todo trabajo común por la patria.

Dije.

ALEJANDRO PRIETO





La presente fotografía muestra a nuestros Ilustres y Poderosos Hermanos Francisco I. Madero Padre; Don Francisco I. Madero, Presidente de la Republica; Alberto Yarsa, Ramón I. Guzmán, José Elizondo, Alberto Rodríguez Arechiga, José Maria Pino Suárez, Alberto Pro, Doctor Alfonso Montenegro, Juan Marmolejo, José Soliveras, Eugenio Klerian, Luis E. Iñiguez, J. Romero, Victoriano Morelos, H. Rodríguez Malpica, Fernando Piana, Manuel Sordo y Orvañanos y otros.

